



unánimes

Estudios bíblicos

N: Los milagros de Jesús

04.- El paralítico de Betesda



unánimes

Estudios Bíblicos

N.04.- El paralítico de Betesda

1. El texto

Juan 5:1-18

Después de esto había una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos. En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua, porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera. Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo:

—¿Quieres ser sano?

El enfermo le respondió:

—Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; mientras yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo:

—Levántate, toma tu camilla y anda.

Al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su camilla y anduvo. Era sábado aquel día.

Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado:

—Es sábado; no te es permitido cargar tu camilla.

Él les respondió:

—El que me sanó, él mismo me dijo: “Toma tu camilla y anda”.

Entonces le preguntaron:

—¿Quién es el que te dijo: “Toma tu camilla y anda”?

Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. Después lo halló Jesús en el Templo y le dijo:

—Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.

El hombre se fue y contó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado. Por esta causa los judíos perseguían a Jesús e intentaban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

Jesús les respondió:

—Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

Por esto los judíos aun más intentaban matarlo, porque no solo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

2. Introducción

A riesgo de salirnos de los principios sanos de la interpretación bíblica, debemos afirmar que algunos comentaristas toman este pasaje por una alegoría. El hombre representa al pueblo de Israel. Los cinco pórticos son los cinco libros de la Ley. La gente yace enferma en esos pórticos. La Ley puede diagnosticar el pecado, pero no curarlo; puede revelarle al hombre su debilidad, pero no remediarla. La Ley, como los pórticos, acoge a las almas enfermas, pero no puede darles la salud. Los treinta y ocho años representan el número de siglos que la humanidad había pasado esperando al Mesías. El movimiento del agua representa el bautismo. De hecho, en el arte cristiano primitivo se representa a veces a un hombre saliendo de las aguas del bautismo con una camilla a las espaldas.

Puede que nos sea posible ahora también leer todos esos sentidos entre líneas en esta historia; pero es muy poco probable que Juan la escribiera como una alegoría. Tiene el sello gráfico del hecho real. Pero haremos bien en recordar que cualquier historia bíblica nos enseña mucho más que un hecho histórico. Hay siempre verdades más profundas bajo la superficie y hasta los relatos más sencillos nos colocan cara a cara con verdades eternas.

3. Cuando ocurrió este milagro

Después de esto había una fiesta de los judíos...

Es interesante que a Juan le sea importante fijarnos en el tiempo en que este milagro ocurrió. Es por ello que nos vamos nosotros a tomar un espacio para analizarlo.

La frase: “*después de esto*” no indica necesariamente mucho tiempo después. Se limita a no dar ningún indicio referente a la duración del período transcurrido desde los últimos sucesos relatados.

En consecuencia, no sabemos exactamente cuándo sucedió el milagro que nos ocupa en este capítulo. Sabemos que fue en el tiempo en que había una fiesta de los judíos; pero también esta indicación es algo vaga. ¿A qué fiesta se refiere el escritor?

La fiesta era una de las tres fiestas judías de peregrinación, tuvo que haber sido la Pascua, Pentecostés o Tabernáculos del año 28 d.C. De estas tres, el término: fiesta de los judíos se usa en otras partes del cuarto Evangelio para designar la Pascua o la fiesta de los Tabernáculos.

4. ¿Estaba Jesús solo?

...y Jesús subió a Jerusalén...

Leemos a continuación que Jesús asistió a la fiesta. En todo este capítulo no se dice nada

acerca de sus discípulos. Pero esto no prueba que no lo acompañaran. Es muy posible que aquí, como en otros lugares fuera todo el grupo, aunque sólo se mencione el nombre del líder.

5. El estanque

Hay en Jerusalén, cerca de la Puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

No lejos de la puerta de las ovejas, así llamada probablemente porque por ella pasaban muchas ovejas que se llevaban a sacrificar al cercano atrio del Templo, había un estanque. Popularmente, a este estanque se lo conoce por el nombre de Betesda (casa de misericordia), pero el de Bethzatha (arameo: ¿casa de olivo?) tiene más apoyo textual.

Tras muchos intentos de identificar este estanque, su sitio ha sido finalmente establecido a satisfacción de la mayoría de los eruditos. El estanque (o, en realidad, el depósito que lo formaba) fue puesto al descubierto en el año 1888 en ocasión de la reparación de la iglesia de Sta. Ana, en la parte noreste de Jerusalén. En su pared aparece un fresco muy borrado en el que se ve a un ángel agitando las aguas. Parece, pues, que la iglesia primitiva consideraba que este estanque era Bethzatha. En los tiempos de nuestro Señor tenía cinco pórticos o columnatas cubiertas donde podían descansar los enfermos y protegerse de las inclemencias del tiempo.

6. La concurrencia y el agua milagrosa

En estos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y parálíticos, que esperaban el movimiento del agua, porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque y agitaba el agua; el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviera.

La terminología nos lleva a interpretar que estos hombres estaban marchitos o paralizados, literalmente secos, encogidos por la enfermedad. Parece que el enfermo a quien Jesús curó era uno de estos secos. Es digno de tenerse en cuenta que en el estanque no habían sólo cojos y parálíticos esperando la curación, sino también ciegos. ¿Recibió alguna vez algún ciego la vista en el estanque de Bethzatha, o fue, más bien, que el favor que el parálítico recibió hizo pensar al ciego que también podía haber cura para él?

Dice el texto que “esperaban el movimiento del agua porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese”.

Dice Tertuliano, uno de los padres de la iglesia primitiva:

“Un ángel, con su intervención, agitaba el estanque de Bethsaida. Los que estaban aquejados de alguna enfermedad lo esperaban; porque el que primero descendía a aquellas aguas, después de lavarse cesaba su dolencia”.

A continuación damos una posición razonable sobre toda esta narración, y en particular en cuanto a las palabras que se omiten en los mejores manuscritos antiguos:

- a. Basándonos en el texto que encontramos en los mejores manuscritos no hay necesidad de creer que la agitación del agua se debía a una causa sobrenatural. Además, la idea de que el primero en descender después del movimiento de las aguas quedaba curado, no se presenta aquí necesariamente como la creencia del escritor del cuarto Evangelio ni como la enseñanza del Espíritu Santo, sino como la opinión implícita del hombre enfermo.
- b. Por otro lado, es completamente cierto que no se debe descartar la posibilidad de una actividad sobrenatural y angélica. Nunca se debe olvidar que una interpolación marginal en el texto puede ser correcta. En los días del ministerio terrenal de nuestro Señor, el ministerio de los ángeles aparece prominentemente una y otra vez, y poderes y fuerzas poco comunes representan un importante papel.
- c. Hay que hacer notar, no obstante, que el milagro que aquí tiene lugar cuando este hombre enfermo recobra la salud, no se atribuye a ninguna virtud medicinal del estanque, ni a la actividad angélica, sino al poder y al amor de Jesús. De hecho, cuando Jesús cura a este hombre no hace ningún uso del estanque. Nuestra atención se debe centrar en este milagro; no en la cuestión de si en este estanque se producían o no milagros constantemente.

7. El hombre, su condición y el ofrecimiento de Jesús

Había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo:

—¿Quieres ser sano?

Y había allí un hombre, es decir entre los inválidos había un hombre que atrajo la atención de Jesús más que ningún otro. Se trataba del hombre que hacía treinta y ocho años era afligido por su enfermedad. Esto, naturalmente, no significa que hubiera estado en el estanque todo aquel tiempo.

Jesús vio a este hombre, y sin duda lo miró con afecto, sondeando su alma. El Señor sabía que el inválido había estado en aquel lamentable estado durante mucho tiempo. ¿De dónde obtuvo Jesús este conocimiento? Existen tres posibilidades, ninguna de las cuales se debe desestimar:

- a. Cualquiera pudo haberle dado esta información de forma completamente humana y na-

tural. En este caso deberíamos traducir: “Y cuando se le informó que ...”

- b. El Padre se lo pudo haber revelado.
- c. La naturaleza divina de Cristo pudo haber dado este conocimiento a su naturaleza humana en una forma que no podemos comprender.

Sabiendo, pues, que este hombre había estado en esa condición durante mucho tiempo, Jesús le dijo: ¿Quieres ser sano? ¿Significa esta pregunta que el alma de aquel hombre había ya caído en tal estado que había perdido hasta el deseo de curarse? Sea este el caso o no, con toda probabilidad estas palabras fueron pronunciadas para llevarlo a un pleno conocimiento de su miseria y de su incapacidad para salir de ella; de forma que, a su vez, esta frase hiciera que la milagrosa recuperación resaltara más por su amplitud. La pregunta de Jesús también contiene una promesa de ayuda.

8. La competencia y la derrota

El enfermo le respondió:

—Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; mientras yo voy, otro desciende antes que yo.

Parece que la regla en este estanque era: “Cada cual cuide lo suyo”. Nadie ayudó jamás a este inválido que, debido a su aflicción física, apenas podía moverse. Nunca pudo actuar con suficiente rapidez: siempre, antes de que él llegara, otro ya se había metido en el estanque. Y si, en este sentido, alguien dijera que las cosas han cambiado en nuestros días—porque ahora hubiera habido alguien para ayudarlo: un asistente o una enfermera—, no debe olvidarse que las actuales condiciones humanitarias, dondequiera que se apliquen, tienen, en gran parte, sus orígenes en la amorosa y compasiva influencia del corazón de Cristo, según lo revelan las Escrituras, incluyendo este capítulo.

Como ya hemos indicado, la causa de la agitación del agua podía ser natural o sobrenatural. Si era natural, entonces parece que el repentino movimiento lo causara una corriente intermitente que alimentara el estanque. En general se puede decir que no es nada raro ver a gentes con diversas enfermedades yendo a reunirse en los manantiales de aguas minerales. Piénsese en las fuentes de los alrededores de Tiberias, o en los balnearios que abundan en todos los países, a los cuales, desde la antigüedad se les atribuyen propiedades curativas.

Cuando el enfermo se lamentó, con gran desaliento, de que siempre descendía alguien al estanque antes que él, es muy probable que la luz de afecto y simpatía que brillaba en los ojos del Señor avivara, en cierto modo, su esperanza; y especialmente debido a la pregunta que Jesús le hizo: “¿Quieres ser sano?” ¿Pensaría, quizá, el inválido que la próxima vez que se agitara el agua este forastero estaría dispuesto a meterlo en el estanque? Qué sorpresa recibió cuando de repente el Médico Celestial le dirigió aquellas inolvidables palabras:

9. El milagro

Jesús le dijo:

—Levántate, toma tu camilla y anda.

Al instante aquel hombre fue sanado, y tomó su camilla y anduvo.

¡Qué desafío para un hombre que acababa de confesar su completa incapacidad! La camilla a que Jesús se refiere era algo semejante a una cama de campaña, estera, saco, o colchón, etc. Jesús le dijo a este hombre que recogiera aquello y comenzara a andar.

El hombre obedeció y quedó curado inmediatamente. El mismo hecho de que el escritor del cuarto Evangelio, al contrario que Marcos, use raras veces las expresiones al momento, inmediatamente, o al instante indica que desea hacer resaltar especialmente el carácter completo y repentino de la curación. Una vez más la gloria del Hijo de Dios aparece claramente revelada. Esta recuperación no es ni gradual ni parcial; ni, podemos añadir, tampoco fue un simulacro (como algunos han creído). Todos los que pretenden “curar por fe” deberían estudiar cuidadosamente este maravilloso relato. Cuando Jesús pronunció la palabra, el cuerpo de aquel hombre recibió nuevo poder y energía; y tomó su camilla, y anduvo.

10. El sábado

Era sábado aquel día.

Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado:

—Es sábado; no te es permitido cargar tu camilla.

Jesús curó a aquel hombre en día de reposo. Por esta causa se desarrolla una controversia entre Jesús y los judíos. Los fariseos habían añadido a la Ley de Dios sus ridículas distinciones y restricciones rabínicas. Esto se había agudizado en todo lo referente al día de reposo. En lugar de considerarlo como un día consagrado especialmente para obras de gratitud por la salvación que Dios había concedido, lo miraban como día de descanso de todo trabajo común con vistas a una salvación que el hombre debía merecer. Para ellos el día de reposo significaba holganza; para Cristo trabajo. Y, sin embargo, para ellos constituía una pesada carga; mas para él un descanso. Según el parecer de ellos, el hombre había sido hecho para el día de reposo; tal como Cristo lo entendía, el día de reposo había sido hecho para el hombre.

En consecuencia, los judíos dijeron al hombre que había sido curado: Es día de reposo; no te es lícito llevar tu camilla. Sin lugar a dudas se referían a textos del Antiguo Testamento: “Así ha dicho Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de reposo, y de meterla por las puertas de Jerusalén. Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de reposo ...”). Estos pasajes, sin embargo se refieren claramente a esa clase de transporte de carga

que produce ganancia y que supone comercio y especulación. Al prohibir a este hombre sanado que recogiera su lecho, como si fuera algo comparable a una carga que llevara al mercado para venderla con beneficio, hacían de la Ley de Dios una caricatura. La respuesta del hombre sanado fue adecuada:

11. La respuesta del hombre

Él les respondió:

—El que me sanó, él mismo me dijo: “Toma tu camilla y anda”.

Su razonamiento era así: uno que realiza una obra tan gloriosa, concediendo instantáneamente curación completa a un cuerpo que ha estado treinta y ocho años atrofiado, tiene derecho y autoridad, incluso en día de reposo, de decirle al que ha curado lo que debe hacer.

12. La investigación

Entonces le preguntaron:

—¿Quién es el que te dijo: “Toma tu camilla y anda”?

Es curioso, no le preguntan: “¿Quién te curó?” La preocupación gloriosa de este hombre no les interesaba en absoluto. Lo único que les interesaba eran los nimios reglamentos humanos. Debido a su gran celo en observarlos llegaron, incluso, a olvidarse del carácter altamente ridículo de su observación: no parecían darse cuenta de que, después de todo, lo que el hombre llevaba no era más que una camilla. Por eso, incluso, omiten esa palabra. A su modo de ver, el pecado que este hombre estaba cometiendo era éste: a. que había levantado una cosa del suelo; lo que fuera, no importaba, y b. que estaba caminando con ella. No obstante se comportan con lógica al atribuir la terrible acción al que había ordenado que lo hiciera.

13. Jesús ya no estaba

Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

El hombre curado no se había enterado de la identidad de su Benefactor, pues Jesús, inmediatamente después de obrar su milagro, había desaparecido de entre la multitud de visitantes enfermos que acudían los días de reposo. ¿Se apartó Jesús para evitar una manifestación popular? ¿O fue, quizás, para poder enfrentarse con los dirigentes religiosos y no con sus seguidores? ¿O, como algunos piensan, para dar una oportunidad a este hombre sanado para afirmarse en sus convicciones al verse obligado a expresarlas sin la ayuda de nadie? Sea cual sea la razón o combinación de razones, sigue siendo cierto que aquel hombre no pudo determinar quién había sido el que había tornado su aflicción en gozo.

14. La exhortación de Jesús

Después lo halló Jesús en el Templo y le dijo:

—Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor.

Le halló Jesús en el templo; probablemente en el atrio de los gentiles. El texto no permite decidir si este encuentro tuvo lugar el mismo día, el día siguiente o más tarde. Tampoco hay nada en el texto o en el contexto que indique con qué propósito había ido el hombre sanado al templo. Había muchas razones—unas estrictamente religiosas, y otras no tanto—por las que los judíos, en grandes números, entraban en la casa de Dios y permanecían allí un rato. Por eso en esta ocasión se debiera a que fuera a llevar una ofrenda de acción de gracias a Dios por su restablecimiento.

Por otra parte, se puede comprender muy claramente por qué razón Jesús continuó obrando con este hombre. En todo el relato de su curación no se dice nada sobre algún cambio de su condición espiritual. El cuerpo le había sido sanado. Por lo tanto no es de extrañar que el Médico le restablezca ahora el alma.

Jesús, pues, se dirige a él con estas palabras: “Mira, has sido sanado; no continúes pecando o algo peor te puede suceder”. Nuestra interpretación de este pasaje no nos permite estar de acuerdo con aquellos comentaristas—¡y hay muchos!—que sacan la conclusión de que el Señor quiso decir: “Hace más de treinta y ocho años cometiste un pecado. La consecuencia fue que quedaste físicamente deformado y parálítico. Ahora te amonesto para que no peques más; de otro modo te puede suceder algo peor”. Por el contrario, puesto que el verbo se halla en presente, lo traducimos por “no continúes pecando”, el significado es más bien referente a la situación presente de este hombre y no a lo que pudiera haber sucedido treinta y ocho años antes. En aquel momento estaba sin reconciliarse con Dios. Jesús sabía esto. Por ello le advierte que no continúe en esta condición pues de otra forma le aguarda algo peor que la enfermedad física de que acaba de ser librado. ¿No es posible que al decir “algo peor” Jesús se refiriese al castigo eterno? De ahí se ve claramente que el relato no contiene una sola palabra que haga referencia a la causa de la enfermedad física de este hombre.

15. El aviso a los judíos

El hombre se fue y contó a los judíos que Jesús era quien lo había sanado. Por esta causa los judíos perseguían a Jesús e intentaban matarlo, porque hacía estas cosas en sábado.

Se puede observar que existe una diferencia interesante entre la pregunta de los dirigentes religiosos judíos y la respuesta del hombre. Ellos preguntaron: “¿Quién es el que te dijo: Toma (tu camilla) y anda?” Pero él respondió: “Jesús es el que me ha curado”. Enfatiza lo que corresponde; la curación, en la cual los judíos no habían mostrado ningún interés.

Cuando la atención de las autoridades judías se fija en Jesús, su furor es tan intenso que determinan en sus corazones perseguirle hasta hacerle morir. Y por esta causa los judíos perseguían a Jesús. El verbo de esta oración hace referencia a una actividad hostil continua. Fue haciéndose más definida y determinada hasta que finalmente clavaron a Cristo en la cruz. La razón de este odio se nos da en estas palabras: porque hacía estas cosas en el día de reposo.

¿Fueron los judíos los que en este momento empezaron a dirigirse a Jesús personalmente, acusándolo de violar el día de reposo? ¿O fue el Señor, que leyendo en sus corazones, les habló primero? Sea como fuere, Jesús hace notar que al realizar aquella obra de misericordia en el día de reposo había obrado de acuerdo con el ejemplo de su Padre y de acuerdo con el mandato que de Él había recibido. ¿Pretendían los judíos decir que la esencia del día de reposo consistía en la holganza y que toda forma de trabajo era ilícita? ¿Pero no sería esto acusar al mismo Dios de violar el día de reposo? Si hasta este momento el Padre de Jesús está desarrollando una obra de preservación y de redención, ¿cómo no iba el Hijo a hacer lo mismo si posee la más íntima relación con él? Al fin y al cabo; el Padre y el Hijo realizan una misma obra. Por consiguiente leemos:

16. La manifestación de Jesús

Jesús les respondió:

—Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

Por esto los judíos aun más intentaban matarlo, porque no solo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Los judíos habían decidido matarle. es decir, habían determinado ya hacerle morir porque no sólo quebrantaba el día de reposo (a su modo de ver Jesús era violador del día de reposo), sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios; y ésta era la causa de que su determinación se hubiera vuelto más intensa y enérgica.

Con las palabras, también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios, el escritor vuelve a presentar claramente el propósito de su Evangelio. Este propósito, recordaremos, era el de fortalecer a los creyentes para que continuaran creyendo que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo continuaran teniendo vida en su nombre.

Lo que llevó pues a Jesús a la cruz fue que, además de su forma de considerar el día de reposo, decía ser igual a Dios. Cuando las autoridades judías oyeron que Jesús llamaba a Dios “mi (propio) Padre”, no hicieron lo que muchos en nuestros tiempos han hecho: no intentaron rebajar el carácter de la filiación de Cristo. Comprendieron inmediatamente que Jesús se atribuía la divinidad en el sentido más alto posible de esta palabra. Esta pretensión, o bien era la más maligna blasfemia, que se debía pagar con la muerte, o bien la más glo-

riosa verdad, que debía aceptarse por fe. El mismo carácter del milagro que Jesús acababa de obrar debía haber hecho que estos dirigentes religiosos adoptasen esta última alternativa; pero, en lugar de ello, escogieron la primera.

17. En síntesis

El Hijo de Dios fue rechazado en Judea a consecuencia de la curación del hombre de Bethzatha en día de reposo y de afirmar que era igual a Dios.

Durante ocho meses completos Jesús había estado llevando a cabo su ministerio de enseñanza y curaciones en Jerusalén y Judea. Luego, tras una estancia de sólo dos días en Samaria, fue a Galilea. También ahí había obrado ya muchos milagros, siendo uno de ellos la curación del hijo de un noble, señal muy notable si se tiene en cuenta que se realizó a una distancia de unos veinticinco kilómetros del lugar donde estaba el niño enfermo. Ya hacía como cuatro meses que el Gran Ministerio en Galilea había comenzado. En el transcurso de este ministerio el Señor estaba cumpliendo la profecía de del profeta Isaías:

Isaías 9:1

Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles”.

En Galilea todo era emoción y entusiasmo, pero no había fe verdadera y salvadora. Estando ocupado en esta obra en la provincia septentrional, Jesús decidió asistir a una de las tres fiestas de peregrinación en Jerusalén. Esto sucedía en el año 28 d.C. En Jerusalén visitó el estanque de Bethzatha y allí sanó a un hombre que estaba paralítico desde hacía treinta y ocho años.

Era sábado cuando Jesús le dijo a aquel hombre enfermo: “Levántate, toma tu camilla y anda”. El hombre obedeció e instantáneamente recobró la salud completa. Desde el punto de vista espiritual, el Señor también le prestó auxilio diciéndole, al hallarlo en el templo: “No continúes pecando, o algo peor te puede suceder”.

Cuando las autoridades judías vieron que este hombre, obedeciendo el mandato de Jesús, transportaba su camilla en día de reposo, lo criticaron a él y a su Bienhechor. Sin embargo, Jesús contestó: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo también trabajo”. Los dirigentes religiosos de Jerusalén, a partir de entonces, maquinaron un complot para dar muerte a Jesús, y esto por dos razones: a. violación del día de reposo, b. blasfemia (por hacerse igual a Dios).

18. En conclusión

Juan nos presenta a Jesús asistiendo a las fiestas judías, porque tenía el debido respeto a las obligaciones de la religión de Israel; y sus fiestas no Le parecían una molesta obligación sino una deliciosa oportunidad para participar en el culto de su pueblo.

Puede que, mientras Jesús iba pasando por allí, Le indicaran al enfermo de la historia como caso especialmente lastimoso porque su condición hacía muy difícil, y aun imposible, el que llegara al agua del estanque de Betesda de primero después del borbolleo. No tenía a nadie que le ayudara y Jesús fue siempre el amigo y el ayudador de los desamparados. No se molestó en echarle un sermón sobre la inutilidad de aquella superstición y de esperar la movida del agua. Su único deseo era ayudar, así es que sanó al que llevaba tanto tiempo enfermo.

En esta historia vemos claramente las condiciones en que operaba el poder de Jesús: daba la orden a la gente y en la medida en que Le obedecían, el poder actuaba en ellos.

- a. Jesús empezó por preguntarle al hombre si quería ponerse bien. No era una pregunta tan absurda como parece. Aquel hombre había estado esperando treinta y ocho años y bien podía ser que hubiera perdido toda esperanza y se encontrara sumido en una desesperación lúgubre y pasiva. En lo íntimo de su corazón, el hombre podía haberse resignado a seguir inválido; porque, si se curaba, tendría que arrostrar todas las azares y responsabilidades de la vida laboral. Hay enfermos para quienes la invalidez no es desagradable, porque viven a expensas de otros que trabajan y se preocupan. Pero la respuesta de este hombre fue inmediata: quería estar bueno, aunque no sabía cómo, porque no tenía a nadie que le pudiera ayudar.

La primera condición para recibir el poder de Jesús es desearlo intensa y sinceramente. Jesús dice: «¿Estás seguro de que quieres cambiar?» Si en lo más íntimo estamos contentos de seguir como somos, no se producirá el cambio.

- b. Jesús se dirigió al hombre para decirle que se levantara. Fue como si le dijera: « ¡Hombre: Aplícale tu voluntad, y tú y Yo lo conseguiremos entre los dos!» El poder de Dios nunca exime al hombre del esfuerzo. Es cierto que debemos darnos cuenta de nuestra indefensión; pero en un sentido muy real también es cierto que los milagros suceden cuando nuestra voluntad coopera con el poder de Dios para hacerlos posibles.
- c. En realidad lo que Jesús le estaba diciendo a aquel hombre era que intentara lo imposible. ¡Levántate! -le dijo. Su camastro no sería probablemente más que una esterilla (la palabra griega es krábbatos, un término coloquial para camilla), y Jesús le dijo que la recogiera o enrollara y se la llevara. El hombre podría haberle dicho a Jesús, con resentimiento ofendido, que hacía treinta y ocho años que era el camastro el que cargaba con

él y que no tenía mucho sentido decirle ahora que fuera él el que cargara con el camastro. Pero hizo el esfuerzo con Jesús, ¡y lo imposible sucedió!

- d. Este es el camino del éxito. ¡Hay tantas cosas en el mundo que nos derrotan! Cuando deseamos algo intensamente y aplicamos la voluntad al esfuerzo, aunque parezca desesperado, cuando eso está dentro de la voluntad de nuestro Señor, el poder de Cristo opera y con Él podemos dominar lo que nos ha tenido dominados mucho tiempo.

Aquel día era sábado; así es que los judíos le dijeron al enfermo al que había sanado Jesús: -¡Es sábado, y no se te permite cargar con esa cama! -El Que me puso bueno -les contestó él-fue el Que me dijo: «¡Carga con tu camilla, y echa a andar!»

El hombre se dirigió a los judíos, y les dijo que había sido Jesús el que le había puesto bueno. Y por eso era por lo que los judíos estaban empeñados en perseguir a Jesús: porque había hecho aquello en sábado. Pero Jesús les replicaba: Mi Padre sigue Su obra todavía, así es que Yo sigo con la Mía.

Por esto los judíos trataban aún más de encontrar la manera de matarle; porque no sólo tenía por costumbre quebrantar el mandamiento de descansar los sábados, sino que también solía decir que Dios era Su propio Padre, lo que equivalía a hacerse a Sí mismo igual a Dios.

Un pobre hombre había sido sanado de una enfermedad que, humanamente hablando, era incurable. Podríamos suponer que aquello habría causado una alegría y gratitud general; pero algunos lo miraron como algo malo e impío. El que había sido sanado iba por las calles cargando con su camastro; los guardianes de la ortodoxia judía le pararon y le recordaron que el llevar una carga el día de reposo era quebrantar la Ley.

Ya hemos visto lo que hacían los judíos con la Ley de Dios. Era la Ley una serie de grandes principios generales que se dejaba a cada persona el aplicar y cumplir; pero a través de los años los judíos la habían convertido en miles de reglas y prohibiciones. La Ley decía simplemente que había que considerar el sábado como un día especial y que en él no tenían que hacer ningún trabajo las personas libres, ni sus esclavos, ni sus animales. Los judíos entonces establecieron que había treinta y nueve clases de trabajos, a los que llamaban «trabajos padres», uno de los cuales era llevar cargas.

Pero los rabinos de tiempos de Jesús discutían solemnemente que un sastre quebrantaba el sábado si llevaba ese día una aguja, su herramienta de trabajo, prendida en la solapa. Hasta discutían si era lícito llevar dentadura o piernas postizas u otras prótesis en sábado, o estaba prohibido por ser «cargas». Estaban seguros de que no se debía llevar ninguna clase de adornos superfluos los sábados, por la misma razón. Para ellos todas estas minucias eran

cuestiones de vida o muerte, así que no les cabía la menor duda de que el hombre de este pasaje estaba quebrantando la ley rabínica al llevar la cama a costas en sábado.

Así es que las autoridades dirigieron sus acusaciones contra Jesús. Está claro que esta historia nos presenta un ejemplo de algo que Jesús hacía habitualmente.

La defensa de Jesús era alucinante. Dios no dejaba de obrar porque fuera sábado y Él, Jesús, tampoco. Cualquier judío instruido tendría que reconocer la fuerza del argumento. Filón había dicho: “Dios nunca deja de obrar; porque, como le es propio al fuego producir calor y a la nieve frío, así Le es propio a Dios el obrar”. Y otro autor había dicho: “El Sol brilla; los ríos fluyen; los procesos de nacimiento y muerte suceden los sábados lo mismo que los otros días: así es la obra de Dios”. Es verdad que según el relato de la Creación Dios descansó el séptimo día; pero descansó de la Creación; Sus obras de juicio y misericordia y compasión y amor prosiguen.

Jesús dijo: «Aunque sea sábado, el amor y la misericordia y la compasión de Dios actúan; y Yo también.» Fue esta última afirmación la que escandalizó a los judíos, porque no podía querer decir nada más que la obra de Dios y la de Jesús eran la misma cosa. Parecía que Jesús se estaba colocando en igualdad con Dios. Debemos tomar nota que Jesús enseñaba que siempre hay que ayudar a los necesitados; que no hay tarea más importante que aliviar el dolor o la angustia de alguien y que la compasión cristiana debe ser como la de Dios: incesante. Otras obras se pueden aplazar, pero no la de la compasión.

Hay otra creencia judía que aparece en este pasaje. Cuando Jesús se encontró con el hombre en el templo le dijo que no pecara más, no fuera que le viniera algo todavía peor. Para un judío, el pecado y el sufrimiento estaban tan unidos como la causa y el efecto. Si uno sufría, sería porque había pecado y no podría curarse a menos que se le perdonara el pecado. Los rabinos decían: « El enfermo no sale de la enfermedad hasta que se le perdonen sus pecados.» Este hombre podía discutir que había pecado, y se le había perdonado y, por así decirlo, había salido bien parado; y podía seguir diciendo que, como había encontrado a Uno que podía librarle de las consecuencias del pecado, podía muy bien seguir pecando.

Había en la Iglesia Primitiva algunos herejes que decían que la libertad cristiana era una licencia para la naturaleza pecadora. Había algunos que seguían pecando con la seguridad de que la gracia no se acababa nunca. Siempre ha habido personas que han abusado del amor y del perdón y de la gracia de Dios como excusa para pecar. Pero no tenemos más que pensar en lo que costó el perdón de Dios mirando a la Cruz del Calvario para saber que debemos odiar siempre el pecado; pues cualquier pecado quebranta el corazón de Dios.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995